

La panorámica proto-histórica peninsular y el estado actual de su conocimiento en el Levante Septentrional (Castellón de la Plana)

OSWALDO ARTEAGA

En el presente trabajo queremos resumir algunas de las más importantes evidencias que la arqueología de campo ha llegado a ofrecer para el mejor conocimiento del período proto-histórico de la Península Ibérica.

Mediante un ligero tratamiento de la problemática general, sobre todo en lo que se refiere a la fachada mediterránea, parte de la atlántica e «hinterland» más inmediato, intentamos la contemplación de un marco cultural aproximativo, para luego reseñar el posible ordenamiento de los nuevos elementos materiales que recientemente se han descubierto en las tierras del Levante Septentrional.

La principal motivación de estas líneas queda justificada por la misma situación geográfica de la región antes dicha, puesto que nos permite una confrontación más directa entre varios de los aspectos culturales que en la Península se pueden considerar proto-históricos.¹

EL PROBLEMA DEL BRONCE TARDIO COMO EPOCA DE TRANSICION

Hasta no hace mucho tiempo se había venido pensando que el florecimiento de lo ibérico² se fundamentaba en la acción ejercida por los influjos que los pueblos colonizadores habrían abocado sobre ciertos ambientes del mundo indígena peninsular, cuyos estadios culturales se continuarían manifestando de una manera materialmente idéntica a la que conocían durante el Bronce Pleno.³

Este criterio, tan ampliamente compartido, resultaba de la inexistencia de otros complejos materiales que en realidad sirvieran para significar una época intermedia.

1. Agradecemos muy cordialmente a don Francisco Gusi Jener, director del Servicio de Investigación Arqueológicas y Prehistóricas de la Diputación de Castellón de la Plana, la oportunidad que nos brinda de participar en esta publicación.

2. Para una idea general de los estudios ibéricos, hasta principios de la década de los setenta, puede verse la recopilación de: R. ENGUIX ALEMANY, *Aproximación a una historia de la investigación de la Cultura Ibérica*, en Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, n.º 9, Valencia, 1973, pp. 19-28.

3. Adoptamos la denominación de Bronce Pleno, como pudiéramos haber utilizado las de Bronce Medio o Bronce II. Es decir, refiriéndonos a un período contemporáneo con las fases A y B de la cultura de El Argar, según la sistematización de Beatrice Blance.

La mayoría de los trabajos que se dedicaban al problema, mientras que no faltaban las opiniones contrarias, barajaban el paso entre la Edad del Bronce y la Edad del Hierro de muy diversas maneras, pero casi siempre prolongando la vida de la etapa precursora hasta bien avanzado el siglo V a. C., cuando se suponía que comenzaba el primer período de la Cultura Ibérica.

En el País Valenciano, que siempre ha venido asumiendo una posición destacada en la marcha de los estudios ibéricos,⁴ el horizonte cultural antes dicho quedaba representado por yacimientos del tipo de la Bastida de Mogente⁵ y del Puig de Alcoy.⁶ Es decir, que ante la falta de depósitos con una estratificación más apropiada, no quedaba otro remedio que recurrir al manejo de los datos suministrados por un buen número de necrópolis y poblados ibéricos, que a veces se hallaban superpuestos a los restos materiales de la Edad del Bronce,⁷ excelentemente fechados por importaciones de cerámica ática de figuras rojas y de barniz negro.⁸

Al final, han sido las mismas evidencias arqueológicas las que terminaron por suministrar, mediante varios resultados estratigráficos logrados en diversos lugares de la Península, los motivos suficientes para comprender la mayor complejidad del esquema pre-ibérico: que otros autores prefieren llamar «proto-ibérico».

Los cuadros temporales y materiales que ofrecen los trabajos más recientes denuncian a cada paso las contradicciones que se tendrían que superar, a la hora de querer sustentar una hipótesis de transición, partiendo del criterio de la continuidad del Bronce Pleno y sin valorar otros procesos culturales y humanos que, al parecer, desembocarían en la configuración de la Cultura Ibérica.

Lo que en nuestros días se pudiera ir considerando como superación de una etapa más, dentro de la marcha normal de los estudios ibéricos, se había comenzado a fomentar, ciertamente, desde que se inició la argumentación de un período proto-histórico, en **algunas regiones** de la Península.

Dicho de otra manera: el horizonte pre-ibérico se tenía que suponer temporalmente predecesor de la Cultura Ibérica; como sucesor del último estadio prehistórico en que se hubiese visto inmerso el ámbito geográfico que la viera florecer.

Sin embargo, por una sorprendente casualidad, los resultados de la arqueología de los Iberos no llegaban a coincidir con aquellos que, en todo caso, pudieran llamarse proto-históricos, puesto que las cuestiones ibéricas se desarrollaban, como ya hemos dicho, a tenor de los datos aportados por unas regiones donde los significantes de una época intermedia, entre la Edad del Bronce y el nuevo gran momento cultural, no acababan de aparecer por ninguna parte.

Lo mismo puede decirse en el sentido contrario para otras zonas, donde son los datos ibéricos los que fallan, mientras que abundan las evidencias del período de transición. Tal vez el ejemplo más interesante sea el de la Baja Andalucía, donde los estudios orientalizantes permiten la postulación de un claro momento proto-histórico, sin que todavía sepamos lo que ocurrió entre lo tartésico y lo turdetano, aun existiendo contados elementos para comenzar a suponer.

4. Sobre todo por la gran labor desplegada, desde su fundación, por el Servicio de Investigación Prehistórica de la Excm. Diputación Provincial de Valencia y por el grupo de investigación del Laboratorio de Arqueología de Valencia, reformado desde la incorporación del profesor Miguel Taradell a aquella Universidad.

5. D. FLETCHER, E. PLA, J. ALCACER, *La Bastida de les Alcuses (Mogente-Valencia)*, 2 vols., en Trabajos Varios del SIP, n.º 24 y 25, Valencia, 1965 y 1969.

6. V. PASCUAL, *El poblado ibérico de El Puig (Alcoy)*, en Arch. de Preh. Lev., III, Valencia, 1952, pp. 135-146; M. TARRADELL, *Noticia de las recientes excavaciones del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia*, en XI C.N.A., Mérida, 1969 (Zaragoza, 1970), p. 185.

7. Para una posible interpretación de este problema de superposición ver: O. ARTEAGA, M. R. SERNA, *Die Ausgrabungen von Los Saladares*, en Madrider Mitteilungen, 15, Madrid, 1974; O. ARTEAGA, M. R. SERNA, *Los Saladares-71* (Memoria Oficial), Arqueología III, Madrid (en prensa).

8. Para el conjunto de elementos de fechación puede consultarse: N. LAMBOGLIA, *La cerámica precampana della Bastida*, en Arch. de Preh. Lev., V, Valencia, 1954; G. TRIAS DE ARRIBAS, *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, 2 vols., Valencia, 1967 y 1968; M. VALLS DE PLA, *El poblado ibérico de Covalla (Albaida-Valencia)*, Valencia, 1971.

Por todo lo dicho puede comprenderse que la generalización peninsular del concepto pre-ibérico, que ahora podemos utilizar,⁹ no se pudiera haber llevado a cabo porque faltaban las excavaciones que ofrecieran una estratificación apropiada, en importantes áreas del mundo ibérico.

Cuando estas estratificaciones aparecen, son sus depósitos los que permiten completar una idea más clara sobre la complejidad del **mosaico peninsular**, que servía de marco receptor a los estímulos que impulsaron la aparición del fenómeno cultural ibérico.

Son estos yacimientos los que ofrecen, en definitiva, la posibilidad de caracterizar un horizonte proto-histórico, de una manera totalmente diferente a la que se pudiera haber intentado desarrollar, mediante el estudio de aquellos complejos que se conocen como propios de las diversas áreas culturales de la Península Ibérica en la Edad del Bronce.

Para darse cuenta de esta incontrovertible realidad, sólo hace falta comparar los materiales que sirven para identificar a las culturas de El Argar¹⁰ y del Bronce Valenciano,¹¹ con los que se estratifican, bastante después, **hasta empalmar con la época de la cerámica hecha a torno**,¹² en yacimientos como los del Cabezo de San Pedro (Huelva),¹³ El Carambolo (Camas, Sevilla),¹⁴ Carmona (Sevilla),¹⁵ Setefilla (Lora del Río, Sevilla),¹⁶ Colina de los Quemados (Córdoba),¹⁷ Monachil (Granada)¹⁸ Cerro del Real (Galera, Granada),¹⁹ El Macalón (Nerpio, Albacete),²⁰ Los Saladares (Orihuela, Alicante),²¹ Vinarragell (Burriana, Castellón)²² y otros menos conocidos.²³

Sin tener que profundizar en la significación cultural y temporal de otros materiales, como los que se estratifican en el nivel más profundo de Carmona (Sevilla),²⁴ en ciertas

9. ARTEAGA, SERNA, *Die Ausgrabungen...*, citado; O. ARTEAGA, M. R. SERNA, *Influjo fenicio en la región del Bajo Segura*, en XIII C.N.A., Huelva, 1973 (Zaragoza, 1975), pp. 737-750.

10. E. y L. SIRET, *Las Primeras Edades del Metal en el Sudeste de España*, Barcelona, 1890; B. BLANCE, *Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel*, Berlin, 1971.

11. Ver entre otros: L. PERICOT, F. PONSELL, *El poblado de Mas de Menente (Alcoy)*, en Arch. de Preh. Lev., I, Valencia, 1929; J. ALCACER GRAU, *Dos estaciones argáricas en la región levantina*, en Arch. Preh. Lev., III, Valencia, 1945; D. FLETCHER VALLS, E. PLA BALLESTER, *El poblado de la Edad del Bronce de la Montanyeta de Cabrera (Vedat de Torrente, Valencia)*, en Trabajos Varios del Sip, n.º 18, Valencia, 1956; E. LLOBREGAT, *El poblado de la cultura del Bronce Valenciano de la Serra Grossa (Alicante)*, en Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 1969.

12. En la mayoría de estos poblados se documenta una asociación de la cerámica importada del mundo fenicio con la cerámica indígena del Bronce Final, que generalmente pertenece a la última etapa de este período y se encuentra hecha a mano. En un desarrollo normal, la cerámica hecha a torno, propiamente ibérica o peninsular, aparece en un horizonte posterior. La variedad de este "esquema" se encuentra comprendida según sea la región en que se estudie el momento pre-ibérico.

13. M. BLAZQUEZ, y otros, *Las cerámicas del Cabezo de San Pedro*, Huelva Arqueológica, Madrid, 1970.

14. J. DE M. CARRIAZO, *Tartessos y EL Carambolo*, Patronato Nacional de Museos, Dirección General de Bellas Artes, Madrid, 1973, donde se recoge toda la bibliografía anterior.

15. J. DE M. CARRIAZO, K. RADDATZ, *Ergebnisse einer ersten stratigraphischen Untersuchung in Carmona*, en Madrider Mitteilungen, 2, Madrid, 1962.

16. El poblado de esta importante necrópolis ha sido finalmente localizado, por debajo del Castillo medieval, que se encuentra al fondo de la misma meseta de la Ermita de Setefilla, durante los últimos trabajos realizados por la doctora María E. Aubet.

17. J. M. LUZON, *Las raíces de Córdoba*, Córdoba, 1974, donde se recoge la bibliografía anterior.

18. A. ARRIBAS PALAU y otros, *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce "Cerro de la Encina", Monachil (Granada)*, El corte estratigráfico núm. 3, en Exc. Arq. Esp., 81, Madrid, 1974.

19. M. PELLICER, W. SCHULE, *El Cerro del Real (Galera-Granada)*, en Exc. Arq. Esp., 12 y 52, Madrid, 1962 y 1966.

20. M. A. GARCIA GUINEA, J. A. SAN MARTIN RUIZ, *Poblado Ibérico de El Macalón (Nerpio-Albacete)*, en Exc. Arq. Esp., 25, Madrid, 1964.

21. ARTEAGA, SERNA, *Die Ausgrabungen...*, citado; ARTEAGA, SERNA, *Los Saladares-71...*, citado; ARTEAGA, SERNA, *Influjo fenicio...*, citado. (En prensa otros trabajos sobre este mismo yacimiento).

22. N. MESDO OLIVER, *Vinarragell (Burriana-Castellón)*, en Trab. Varios del SIP, n.º 46, Valencia, 1974 (con la bibliografía referida a yacimientos de la región).

23. Destaca entre todos, por su inminente excavación, el poblado recientemente descubierto en Crevillente, del que se esperan resultados en gran parte similares a los de Los Saladares y Vinarragell; según información presentada por A. González Prats al XIV C.N.A. (Victoria, 1975).

24. Los materiales del estrato V de Carmona contrastan notablemente con los que se superponen en la misma secuencia. La elevación cronológica del llamado estrato IV permitiría igualmente una fecha mucho más antigua para dichos materiales. Para éste problema ver: O. ARTEAGA, F. MOLINA, *Anotaciones al problema de las cerámicas excisadas peninsulares*, XIV, C.N.A. Vitoria, 1975 (en prensa).

fases de Monachil (Granada),²⁵ en el Cabezo Redondo (Villena),²⁶ en la Isleta del Campello (Alicante),²⁷ etc., puede asegurarse que a todo lo largo de la fachada mediterránea y parte de la atlántica,²⁸ como en el más próximo «Hinterland», habitaban varios grupos humanos, diferenciados cultural y temporalmente de lo que en sus respectivas regiones pudiera haberse referido al Bronce Pleno.

Estos grupos humanos, que todavía resulta prematuro discutir desde un punto de vista étnico, serían los que después de haber pasado por un proceso de despegamiento cultural, con respecto a la época precedente, a través de unos fenómenos propios de la etapa que gustosamente llamaríamos BRONCE TARDIO I,²⁹ quedarían finalmente transformados, para la época del BRONCE TARDIO II, en un sustrato representativo que sería el primeramente afectado por los nuevos estímulos que desembocan en la formación de lo ibérico.

De esta manera queremos llegar a comprender, para la mecánica terminológica de aquellos asuntos, que en una gran parte de la Península los elementos que llamamos pre-ibéricos servirían para darle un contenido cultural al ámbito más avanzado del campo proto-histórico (Bronce Tardío II).

Por lo tanto, desde el punto de vista de las tradiciones culturales más innatas, parece que podemos concretar el final de este apartado diciendo que hablar de **gentes del Bronce Final**, para significar a las poblaciones más representativas de la Península Ibérica, durante los tiempos proto-históricos, no resulta, en principio, inapropiado.

EL MUNDO DE LOS CAMPOS DE URNAS COMO FACTOR CONFLUYENTE EN ALGUNOS AMBIENTES DE LA PROTO-HISTORIA PENINSULAR

Según lo que acabamos de expresar en el capítulo anterior, ahora nos vamos a ocupar del período proto-histórico más avanzado, cuando se desarrollan crecientemente todos los fenómenos propios de la Edad del Hierro, junto con otros importantes adelantos culturales que se introducen en la Península por rutas continentales y marítimas.

Sin olvidar las diversas relaciones que el pequeño continente mantenía durante estos mismos tiempos,³⁰ puede decirse que las llamadas **invasiones célticas**³¹ constituyen uno de los más apasionantes capítulos abordados por la investigación.

25. Nos referimos a los últimos estratos de la vida del gran bastión, que provisionalmente se consideran como pertenecientes a un Argar B muy evolucionado, por no proponer una nueva sigla literal. En estos estratos se documentan importaciones "tipo meseta", que serán publicadas en breve tiempo por los excavadores, para completar la idea parcial que se ha ofrecido en la Memoria del Corte 3, donde se encontró un fragmento decorado con la técnica del "boquique". Este fragmento representaría el último dato sobre la pervivencia de un horizonte de importaciones, que en Monachil comenzaron desde mucho antes.

26. En el Cabezo Redondo existen numerosos materiales que se pueden colocar al final del Bronce Medio, si no a comienzos del Bronce Tardío. Una comparación con los yacimientos de Andalucía Oriental, dentro de este mismo horizonte temporal, pudiera ser muy reveladora. Gracias a la gentil amabilidad de don José María Soler, podemos tener algunas ideas al respecto. De todas maneras resulta fundamental la fechación del comienzo de Los Saladares, como posible tope para la materialidad tipo Cabezo Redondo, mientras aparece la publicación definitiva de este importante yacimiento alicantino. Mientras tanto ver: J. M. SOLER GARCIA, *El tesoro de Villena*, en Exc. Arq. en Esp., 36, Madrid, 1965, sobre todo página 49.

27. F. FIGUERAS PACHECO, *Excavaciones en la isla del Campello (Alicante)*, en Junta Superior de Excavaciones, Mem., n.º 132, Madrid, 1934; ver también comentarios sobre cronología relativa del complejo cerámico del Campello en: ARTEAGA, MOLINA, *Anotaciones al problema...*, citado, nota 24.

28. Nos referimos sobre todo a la región comprendida entre la desembocadura del Tajo y el Estrecho de Gibraltar. Para algunos aspectos de gran importancia cultural ver: H. SCHUBART, *Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel*, en *Madrider Forschungen*, 9, Berlin, 1974 (con toda la bibliografía anterior); H. SCHUBART, *Acerca de la Cerámica del Bronce Tardío en el Sur y Oeste peninsular*, en *Trabajos de Prehistoria*, n.º 28, Nueva Serie, Madrid, 1971; también puede verse recientemente: M. AMO y de la HERA, *Nuevas aportaciones para el estudio de la Edad del Bronce en el Suroeste peninsular: Los enterramientos en cista de la provincia de Huelva*, en XIII, C.N.A., Huelva, 1973, Zaragoza, 1975, pp. 433-454.

29. Ver al respecto: O. ARTEAGA, M. R. SERNA, *Las primeras fases del poblado de Los Saladares (Orihuela-Alicante)*, Estudio Crítico I (en prensa).

30. No se nos puede escapar la gran actividad que por estos mismos tiempos mantenía la región del Noroeste peninsular, con otros importantes focos culturales de la vertiente atlántica y que tantas consecuencias habría de desarrollar, en pro de la Península.

31. Puede verse, entre muchas más obras: P. BOSCH-GIMPERA, *Etnología de la Península Ibérica*,

Son ellas las que vienen sirviendo, en definitiva, para desarrollar una problemática en torno a la posible indoeuropeización de buena parte de la Península, durante la época del Bronce Final.

La posible penetración de gentes transpirenaicas y su propagación por las tierras hispánicas, que hasta entonces habrían venido siendo ocupadas por las gentes peninsulares del Bronce Tardío y contemporáneas, ha sido una cuestión largamente tratada, por parte de los más prestigiosos investigadores de la prehistoria peninsular.³² Creemos, por lo tanto, que no resulta necesario que nos detengamos en la contemplación del proceso histórico de tales estudios.

Sin embargo, admitiendo la propagación de ciertos elementos transpirenaicos hacia la Península hasta verlos **confluendo** en el proceso pre-ibérico de una buena parte de la fachada mediterránea,³³ trataremos de resumir algunos criterios generales en relación con su difusión, para después proyectar sus posibles consecuencias hacia el Levante Septentrional, que es la región que principalmente nos interesa.

Como bien se sabe, la expansión de los Campos de Urnas hacia el centro de Europa se conoce a partir del 1300 a. C., aproximadamente.³⁴

En aquella región sus estímulos quedarían amalgamados con la vieja tradición cultural de los túmulos, hasta dejarla materialmente sumergida en un notable apagamiento.³⁵

Desde aquella misma zona, principalmente circunscrita en torno al noroeste de los Alpes,³⁶ en fechas que la mayoría de los especialistas aproximan al siglo VIII a. C.,³⁷ la cultura de los Campos de Urnas pasaría a ocupar vastos territorios del actual país francés,³⁸ después de haberse desarrollado un horizonte de relaciones precedentes.

Se piensa que sus estímulos aprovecharían la gran viabilidad del Corredor del Ródano³⁹ para extenderse hacia la Provenza, como también por todo el Languedoc,⁴⁰ para finalmente alargarse hasta el Rosellón y ganar los pasos del Pirineo Oriental, penetrando en la Península Ibérica.⁴¹

La difusión definitiva de estos fenómenos por los actuales territorios españoles, si se descarta la primacía de los pasos occidentales del Pirineo, se suele identificar por la presencia de una gran cantidad de poblados y necrópolis de incineración, en las comarcas de Cataluña⁴² y del Bajo Aragón.⁴³

Barcelona, 1932; P. BOSCH GIMPERA, *El poblamiento y la formación de los pueblos de España*, México, 1945; J. MARTINEZ SANTA-OLALLA, *Esquema paleontológico de la Península Ibérica*, Madrid, 1946; M. ALMAGRO, *La invasión céltica en España*, en *Hist. de Esp.* (R. Menéndez Pidal), Madrid, 1952; J. MALUQUER, *La Edad del Hierro en la Cuenca del Ebro y en la Meseta Central española*, en IV Congreso Int. de Cienc. Preh. y Protoh., Madrid, 1954; A. BELTRAN, *Prehistoria del Bajo Aragón*, Zaragoza, 1956, con buena bibliografía.

32. Ver obs. cit. nota anterior.

33. M. TARRADELL, *El país valenciano del neolítico a la iberización*, Las infiltraciones indoeuropeas, Valencia, 1962, pp. 184-186, con la problemática general hasta principio de la década de los sesenta.

34. Ver por ejemplo: W. KIMMIG, *Die Urnenfelder am Rhein*, en *Rheinische Vorzeit im Wort und Bild*, I, 1938; H. KIMMIG, *Beiträge zur Frühphase der Urnenfelder Kultur am Oberrhein*, en *Badische Fundb.*, 17, 1941; H. BIMMIG, *Die Urnenfelder Kultur in Baden*, en *Römisch-Germanische Forsch.*, 14, 1940.

35. Obs. cit. nota anterior. También en: C. UNZ, *Die spätbronzezeitliche Keramik in Südwestdeutschland, in der Schweiz und in Osterreich*, en *Prähistorische Zeitschrift*, 48, Heft I., Band 1973, en lo que respecta a la cerámica característica de la Cultura de los Túmulos.

36. W. KIMMIG, *Ou en Est L'Etude de la Civilisation des Champs d'Urnes en France*, Dijon, 1951-1953, pp. 113-118.

37. W. KIMMIG, *Ou en Est...*, citado. Tam. en J. J. HATT, *De l'âge du Bronze à la fin du 1er Age du Fer* (Livre Jubilaire, 1954); HATT, *Vorgesichte*, Frankfurt am Main, 1966, con selección bibliográfica.

38. W. KIMMIG, *Ou en Est l'Etude...*, citado.

39. W. DEHN, *Le Couloir Rhodanien*, en Estudios dedicados al prof. L. Pericot., Publ. eventual n.º 23, Instituto de Arq. y Preh., Barcelona, 1973, pp. 241-246.

40. M. LOUIS, O. y J. TAFFANEL, *Le premier Age du Fer Languedocien*, I-II-III, Bordighera-Montpellier, 1955, 1958, 1960.

41. J. MALUQUER DE MOTES, *Las culturas hallstáticas de Cataluña*, en Ampurias, VII-VIII, Barcelona, 1946.

42. MALUQUER DE MOTES, *Las culturas hallstáticas...*, citado. Tamb. en: PALOL, *La necrópolis hallstática de Agullana*, en *Bibl. Praeh.*, vol. I, Madrid, 1958, con buena bibliografía; ver ídem, obs. cit., nota 31.

43. BELTRAN, *Prehistoria del Bajo Aragón...*, citado.

Desde estas regiones se piensa que la cultura de los Campos de Urnas remontaría el Valle del Ebro hasta alcanzar la Rioja navarra y alavesa, donde tampoco faltan los yacimientos característicos.⁴⁴

Puede decirse también que desde las tierras próximas al Ebro tendrían que haber arrancado las posibles infiltraciones de aquella cultura hacia otros puntos de la Península, utilizando las rutas naturales, que por contados sitios eluden o rompen el Sistema Ibérico.

Según la mayoría de los especialistas, en la Rioja se daría una coincidencia de relaciones: entre las gentes que remontaban el Ebro y las que se supone que cruzaban, desde los territorios del Suroeste francés, por los pasos occidentales del Sistema Pirenaico.

Sin embargo, por otra parte, se presume que los influjos «célticos» apenas si llegarían a presionar sobre ciertos territorios del Pirineo donde continuarían perviviendo, entre otros, algunos grupos humanos tradicionalmente arcaicos, rezagados allí desde épocas más remotas.⁴⁵

Visto el problema desde contados lugares de la vertiente francesa del mencionado sistema montañoso, resulta prácticamente igual por lo que tal vez no resulte desencaminado pensar que muchas rutas del mismo pudieran haber sido mucho menos transitadas, que lo que hasta el presente se viene considerando.

Por lo pronto se ha ido quedando latente la posibilidad de que, para unos momentos concretos de la propagación de los Campos de Urnas, la ruta del Garona pudiera haber funcionado, entre la Francia Meridional y la Francia del Suroeste,⁴⁶ como llegó a funcionar el Valle del Ebro, para la expansión de influjos similares, entre Cataluña y la Rioja.

Ciertamente carecemos de un estudio pormenorizado de estos problemas que esclarezca indefectiblemente las evidencias de penetración a todo lo largo del Sistema Pirenaico, como se hace para sus pasos más orientales.

Parece necesario preguntarle a la cartografía arqueológica del momento, si cuando los principales focos de la difusión cultural estaban establecidos, en unos lugares concretos, como se puede deducir de las estratificaciones prolongadas que muestran Cortes de Navarra⁴⁷ y otros yacimientos conocidos,⁴⁸ se puede hablar de unas relaciones intensas.

Es decir, si existía un fuerte y mantenido contacto entre las poblaciones, culturalmente hermanadas, que habitaban en las dos zonas separadas por el Pirineo, a través de **todos los pasos** que de él se vienen considerando transitables.

Por lo pronto, parece que no se puede ignorar que el vértice principal, para la continuada propagación de elementos culturales hacia las dos vertientes del Pirineo, se encontraría situado en el extremo más oriental de aquel sistema montañoso: siempre más expuesto a las constantes renovaciones del proceso proto-histórico, que, a partir de allí, podemos considerar mediterráneo.

Desde las mismas comarcas catalanas puede comprenderse la expansión de los estímulos culturales de los Campos de Urnas, siguiendo por el fácil camino del litoral,⁴⁹ hasta llegar mucho más allá de la desembocadura del Ebro.⁵⁰

Nos encontramos así con la oportunidad de suspender momentáneamente la revisión del problema difusor de estos fenómenos en lo que se refiere al Levante Septentrional, hasta después que hayamos terminado con la reseña de otros importantes detalles de la panorámica proto-histórica en general.

44. J. MALUQUER, *El poblado hallstático de Cortes de Navarra (Estudio Crítico)*, Pamplona, 1958.

45. Ver por ejemplo: L. PERICOT, J. MALUQUER, *La humanidad prehistórica*, Madrid, 1969, pág. 164.

46. W. KIMMIG, *Les Civilisations Atlantiques de l'Age du Fer*, Premier Colloque Atlantique de Brest, Rennes, 1963, pp. 105-110; J. P. MOHEN y A. COFFYN, *Les nécropoles hallstattiennes de la région d'Arca-chon*, en *Bibl. Praeh. Hisp.*, XLI, Madrid, 1970.

47. J. MALUQUER, *El poblado hallstático...*, citado; J. MALUQUER y otros, *Cata estratigráfica en el poblado de la Pedrera en Vallfogona de Balaguer*, Lérida (Barcelona), 1960.

48. J. MALUQUER, *Cata estratigráfica...*, citado.

49. M. TARRADELL, *El país valenciano...*, citado, pp. 184-186.

50. Hasta el presente, aparte de los hallazgos de la provincia de Castellón, conocidos desde la época de los trabajos del profesor Bosch-Gimpera, solamente podemos hacer mención de algunos fragmentos encontrados en Saladares (Orihuela), que trataremos más adelante.

LAS CUESTIONES MEDITERRANEAS COMO ELEMENTOS ACTIVADORES DEL PROCESO PROTO-HISTORICO PENINSULAR

Parece bastante fácil admitir que las llamadas **colonizaciones mediterráneas**, de la primera mitad del último milenio precristiano, constituyeron, en su conjunto, el factor más relevante del desencadenamiento proto-histórico en la Península Ibérica.

Gracias al carácter inconfundible de los estímulos externos que ellas canalizaban marítimamente, reflejando la superioridad cultural de los ambientes de los cuales dependían, podemos contar con una más sencilla posibilidad de confrontación, con los elementos «continentales» sobre los cuales actuaban.

La época de las colonizaciones mediterráneas representa, en definitiva, una sensible multiplicación de los hallazgos materiales, con significación temporal, que facilita la asimilación de los procesos culturales de la Península al esquema cronológico **mundial**.

Trataremos de resumir algo de lo que se va concretando al respecto, de una manera bastante amplia y atendiendo únicamente a lo que se pueda fechar por encima de mediados del siglo VI a. C., puesto que a partir de ese momento consideramos que la Cultura Ibérica se encontraba completamente formada.

Vale la pena comenzar recordando que cuando en la Península se habla de gentes colonizadoras, durante la primera mitad del último milenio y un poco después, siempre se hace referencia a los fenicios y a los griegos, sin que falten las menciones de los rodios, samios, calcidios, etruscos, etc., y sobre todo de las posibles actividades de estos pueblos en el Mediterráneo Occidental.

En relación con los fenicios se dice que comenzaron sus navegaciones hacia occidente en una época bastante antigua, que se coloca en torno a los siglos XII-XI a. C., cuando se supone que fundarían una ciudad en Cádiz, más allá del Estrecho de Gibraltar.⁵¹

Algunos investigadores opinan, sin embargo, que las fechaciones de la colonización propiamente dicha se tienen que rebajar hasta el siglo VIII a. C., dejando para el nebuloso período que se extiende hacia el cambio de milenios la posibilidad de algunos contactos comerciales, que llamarían más bien pre-coloniales.⁵²

Si lo fenicio más antiguo puede considerarse identificado con los materiales encontrados en yacimientos «tipo chorreras» puede decirse que las evidencias arqueológicas, que siempre son el último basamento en que podemos apoyarnos, aun reconociendo el espíritu de fondo que tienen las fuentes escritas, parecen confirmar aquel criterio; de fechas bajas, cuando menos hasta lo que hoy se conoce.^{52 bis}

De todas maneras, para lo que ahora nos interesa, puede asegurarse que los hallazgos fenicios en la Península resultan sumamente abundantes. La documentación material de los mismos ha quedado bien conseguida en las excavaciones de la necrópolis de Almuñécar,⁵³ como en las factorías de Toscanos,⁵⁴ Guadalhorce⁵⁵ y en otros importantes yacimientos,⁵⁶ remontándose cronológicamente, en algunos casos, hasta mediados del siglo VIII a. C., cuando menos.⁵⁷

51. A. GARCIA y BELLIDO, *Fenicios y Cartagineses en Occidente*, Madrid, 1942; P. BOSCH-GIMPERA, *Precedentes y etapas de los fenicios en Occidente*, en *Anales de Antropología*, X, México, 1973 (entre muchos otros).

52. BOSCH-GIMPERA, *Precedentes y etapas...*, citado. M. TARRADELL, *Los fenicios en Occidente*, en H. Harden, *Los Fenicios*, Ed. Ayma, Barcelona, 1967, pp. 279-314; M. TARRADELL, *Economía de la colonización fenicia*, en *Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica*, Barcelona, 1968.

52 bis. M. E. AUBET, *Excavaciones en Las chorreras mezquitilla, Málaga*, en *Pyrenae*, 10, Barcelona, 1974.

53. M. PELLICER CATALAN, *Excavaciones en la necrópolis púnica "Laurita" del Cerro de San Cristóbal, Almuñécar, Granada*, en *Exc. Arq. en Esp.* 17, Madrid, 1962.

54. H. SCHUBART, H. G. NIEMEYER, M. PELLICER, *Toscanos*, en *Exc. Arq. en Esp.*, n.º 66, Madrid, 1969.

55. A. ARRIBAS, O. ARTEAGA (Memoria General, en prensa).

56. Para una buena recopilación ver: *Actas del V Symp. de Preh. Pen.*, Jerez de la Frontera, 1968 (Barcelona, 1969).

57. Las últimas excavaciones efectuadas por M. E. Aubet y el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, en el sitio denominado Las Chorreras (Málaga), parecen confirmar las cronologías del siglo VIII a. C.,

Según los datos existentes parece que los fenicios orientaban sus navegaciones hacia el occidente, atraídos principalmente por los metales de la Península (oro, estaño, hierro, plata...), estableciéndose en pequeñas factorías,⁵⁸ enclavadas en lugares bastante neurálgicos de la costa para asegurar el mantenimiento de un tráfico y mercado a base de diversos productos comerciales. Es decir, para mantener la organización de unas actividades económicas a gran escala.

De acuerdo con los resultados arqueológicos, que se han venido obteniendo paulatinamente, más que nada en los conocidos yacimientos de la costa malagueña,⁵⁹ parece que aquellas gentes, primeramente volcadas hacia el desarrollo comercial, se fueron abocando poco a poco en la instauración de verdaderos núcleos coloniales, cuando sus primitivas factorías fueron evolucionando industrialmente *in situ*, haciéndose cada vez más independientes de la metrópolis lejana,⁶⁰ hasta quedar indirectamente afectadas, como todos los fenicios de occidente, por los acontecimientos históricos del Mediterráneo Oriental. Es decir, quedando más predispuestas a una integración peninsular, que correría paralela con la disminución sensible de las actividades mediterráneas de gran alcance.

Para lo que aquí venimos tratando, sin olvidar la importancia de las actividades fenicias en el marco del Golfo de Cádiz,⁶¹ puede confirmarse que en el reducto de la costa malagueña, durante los tiempos proto-históricos y después, habitaba una verdadera **muchedumbre fenicia**.

Esta población, ciertamente colonial, se encuentra documentada, tanto en lugares de habitación como en amplias necrópolis,⁶² cuando menos entre los siglos VIII y IV a. C.⁶³

En cualquier caso, lo que todavía quedaría por dilucidar sería lo que pudo haber ocurrido con ella hasta la época de los bárquidas, cuando no hasta la de la romanización. Es decir, por lo menos hasta los tiempos en que la numismática parece asegurarnos la pujanza de algunas de sus ciudades.

* * *

Por otra parte, esta vez con respecto a los griegos, se suele considerar que hacia el año 630 a. C.,⁶⁴ un poco después de la fundación de Ibiza por parte de los púnicos,⁶⁵ un navegante de Samos llamado Kolaios descubría la ruta de Tartessos, poniéndose en contacto con las fabulosas riquezas peninsulares, que hasta entonces habrían explotado los fenicios de una manera casi exclusiva.⁶⁶

que en parte se suponían para los estratos I y II de Toscanos. Estos trabajos recientes se encuentran en prensa, agradeciéndole a la doctora Aubet la información al respecto. También puede verse el problema de las fechaciones de objetos en el siglo VIII a. C. cuando menos, en: J. PADRO y PARCERISA, *Precisiones sobre la identificación del cartucho de un rey Sheshonq en Almuñécar*, en Actas del XIII C.N.A., Huelva, 1973. Zaragoza, 1975), con la discusión actualizada.

58. Ver obs. cit., notas 51, 52 y 53, entre otras.

59. ARRIBAS, ARTEAGA, Obr. cit., nota 55, referente a los resultados estratigráficos preliminares de Guadalhorce (en prensa).

60. Un hecho claro queda reflejado en la fabricación de cerámica industrializadamente en las propias factorías, como se ha demostrado en las excavaciones de la costa meridional, por citar un ejemplo.

61. Son abundantes los hallazgos que se documentan en Huelva y en el Bajo Guadalquivir. Ver, por ejemplo: Actas del V Symp. de Preh. Pen., Jerez de la Frontera, 1968 (Barcelona, 1969).

62. Sobre todo vale la pena destacar los nombres de sitios que ya funcionan en la bibliografía, como Toscanos, Guadalhorce, Casa de la Viña, Necrópolis Jardín, Morro de Mezquitilla, Trayamar, Frigiliana, Aumunécar, etc. Buena referencia en: A. ARRIBAS, *Nuevos hallazgos fenicios en la Costa Andaluza mediterránea*, en Zephyrus, XVIII, Salamanca, 1967, pp. 121-127; H. SCHUBART, *Colonias fenicias en la región de Málaga*, en Arbor, 280, Madrid, 1969, pp. 34-45.

63. ARRIBAS, ARTEAGA, obr. cit., nota 59; Idem, nota 57.

64. Ver, por ejemplo: A. GARCIA y BELLIDO, *Las primeras navegaciones griegas en Ibérica*, en Arch. Esp. de Arq., Madrid, 1940.

65. Ver, por ejemplo: GARCIA y BELLIDO, *Fenicios y Cartagineses en Occidente...*, citado. J. MALUQUER, *Fenicios en Cataluña*, en V. Symp. Int. de Preh. Pen. Jerez de la Frontera, 1968, Barcelona, 1969, p. 246.

66. GARCIA y BELLIDO, *Las primeras navegaciones...*, citado; A. GARCIA y BELLIDO, *La colonización phokaia en España*, en Ampurias, II, 1940, pp. 74 ss.

Sin embargo, también se dice que no llegaron a ser los samios, sino otros navegantes jonios, los que desde un poco más tarde pudieron organizar una empresa de real envergadura, hacia el Mediterráneo Occidental: los griegos focenses.⁶⁷

No en balde a estos últimos se les atribuye, entre muchas otras, la fundación de importantes ciudades como Mainake, en la costa malagueña,⁶⁸ Hemeroskopeion, en la costa alicantina,⁶⁹ Marsella, cerca de la desembocadura del Ródano,⁷⁰ y de Ampurias, en el Golfo de Rosas.⁷¹

La confirmación arqueológica de la ciudad de Ampurias, cuando menos, reviste una gran importancia, de cara a los problemas de la colonización griega, en la Península Ibérica.

En cuanto a lo que se refiere a la antigua ciudad de Rhode, que se supone fundada por los rodios⁷² y cuya localización se presume en el mismo lugar que ahora ocupa la ciudad de Rosas,⁷³ no se puede decir casi nada, sobre todo en lo que respecta al período proto-histórico que aquí nos ocupa.⁷⁴

Las excavaciones que hasta el presente se continúan llevando a cabo en el interior de la llamada ciudadela de Rosas, todavía no han arrojado ningún resultado cronológico que se remonte por encima del siglo V-IV a. C.⁷⁵

Como bien se sabe, más que nada de acuerdo con los datos suministrados por las fuentes escritas,⁷⁶ los rodios habrían comenzado sus navegaciones hacia el lejano occidente antes de que se celebrara la primera Olimpiada. Es decir, cuando menos hacia el siglo IX-VIII a. C.⁷⁷

Pero al contrario de lo que veíamos al tratar el caso de los fenicios, la arqueología no acaba de ofrecer una evidencia decisiva para la confirmación de tal antigüedad.

Ciertamente, resulta muy extraño que en el Golfo de Rosas, donde se supone que una fundación rodia temprana podía haber desarrollado una actividad equivalente a la que desplegaban las fundaciones fenicias de la costa meridional, hubiese perdurado con tanta fuerza el carácter cultural de los Campos de Urnas, como para conservarse con tanta «mismidad» hasta los tiempos en que se fundaron Marsella y Ampurias, las mencionadas ciudades focenses.⁷⁸

67. GARCIA y BELLIDO, *La colonización phokaia...*, citado; P. BOSCH-GIMPERA, *Los Foccos en el lejano Occidente*, México, 1946, pp. 94 ss.; R. CARPENTER, *The Greeks in Spain*, Bryn Mawr, 1925; etc.

68. La arqueología, sin embargo, no acaba de comprobar la existencia de un establecimiento griego en la zona. Ver por ahora: obr. cit. nota 54, donde se hace referencia al problema actual.

69. Como ocurre con la anterior ciudad, hasta el presente no se tienen datos positivos sobre Hemeroskopeion. Puede verse en: G. MARTIN, *La supuesta colonia griega de Hemeroskopion*, en *Papeles de Laboratorio de Arqueología de Valencia*, n.º 3, Valencia, 1968, donde se recopila toda la bibliografía precedente, sobre investigaciones en la zona Denia-Javea.

70. Ver, por ejemplo: F. VILLARD, *La céramique grecque de Marseille*, en *Bibl. Ec. Fran. d'Athènes et Rome*, fasc. 195, París, 1960.

71. P. BOSCH-GIMPERA, J. de C. SERRA RAFOLS, *Emporion*, Barcelona, 1929; M. ALMAGRO, *Ampurias. Historia de la ciudad y Guía de las excavaciones*, Barcelona, 1951; M. ALMAGRO, *Las necrópolis de Ampurias*, 2 vo's., Barcelona, 1953 y 1955, etc.

72. Para una perspectiva reciente: J. MALUQUER DE MOTES, *En torno a las fuentes griegas sobre el origen de Rhode*, en *Seminario de Colonizaciones*, Barcelona-Ampurias, 1971, pp. 125-138.

73. Ver, por ejemplo: J. MALUQUER DE MOTES, *La colonia griega de Rhode, localizada*, en *Zephyrus XIV*, Salamanca, 1963, pp. 99-100; J. MALUQUER DE MOTES, *Rhode, la ciutat més antiga de Catalunya*, en *Homenaje a J. Vicens-Vives*, Barcelona, 1965, vol. I, 143 ss.

74. Ver al respecto: J. MALUQUER, *En torno a las fuentes...*, citado (criterio sobre la visión arqueológica del problema).

75. Agradecemos a las señoritas A. MARTIN y E. PONS, la información que al respecto nos han tenido la amabilidad de ofrecer, durante la visita que hicieramos a las excavaciones que ellas continúan realizando, después de la sentida desaparición del doctor Oliva.

76. J. MALUQUER DE MOTES, *En torno a las fuentes...*, citado.

77. J. MALUQUER DE MOTES, *En torno a las fuentes...*, citado; J. MALUQUER DE MOTES, *La colonia griega...*, citado; J. MALUQUER DE MOTES, *Rhode...*, citado.

78. En la Palaiaopolis de Ampurias abundan las cerámicas hechas a mano, típicas de la Cultura de los Campos de Urnas. Hemos podido observar los materiales gracias a la amabilidad del profesor E. RIPOLL y del doctor E. SAN MARTI GREGO. También en la zona de ULLASTRET, la cerámica de los Campos de Urnas resulta sumamente reveladora. Puede decirse que en los albores de la fundación de Ampurias la situación cultural del Ampurdán había variado muy poco, con respecto a la que se pudiera haber apreciado durante el siglo VIII-VII a.C.

Dentro de los hallazgos que en la Península se pueden considerar como rodios,⁷⁹ sin entrar en la discusión sobre los demás objetos que se les atribuyen, cuando menos en origen,⁸⁰ vale la pena destacar ciertos fragmentos de cerámica, decorados con aves estilizadas, que se fechan en torno al último cuarto del siglo VII a. C.⁸¹ encontrados en la factoría del Cortijo de los Toscanos.⁸²

Sin embargo, como la mayoría de tales hallazgos en occidente, no parece saberse a ciencia cierta si no fueron los mismos fenicios quienes los trajeron a la Península, como otras mercancías que ellos transportaban desde diferentes lugares del Mediterráneo para su posterior utilización comercial o local.

De todas maneras, en el mejor de los casos, como sería el de una actividad rodia directa, habría que conformarse con la posibilidad de una mera relación comercial, puesto que con los datos existentes resultaría muy aventurado ir más allá de la autorización mostrativa de los hallazgos.

Si de forma parecida nos fijamos en los elementos que con mayor seguridad pudiéramos considerar etruscos, a pesar de que sus cerámicas vayan siendo cada vez más numerosas en la Península,⁸³ quedamos percatados de que tampoco alcanzan todavía una entidad suficiente como para que a tales gentes se les pueda atribuir un papel de carácter directo, dentro de los procesos culturizantes del mundo proto-histórico peninsular.⁸⁴

Aunque la panorámica de la vertiente mediterránea se encuentra inacabada, pudiendo variar sensiblemente en relación con la importancia de los portadores de los influjos pre-ibéricos, que en no pocos aspectos continúan mostrándose oscuros, parece que siguen siendo los fenicios, junto con los griegos focenses, los que todavía llegan a alcanzar la mencionada entidad. Es decir, la categoría de haber actuado, de manera más directa, como pueblos culturizadores.

Hasta el presente, unos establecimientos como los que se conocen en Ampurias,⁸⁵ Toscanos,⁸⁶ Guadalhorce,⁸⁷ parecen inspirar una mayor posibilidad para la proyección cultural, hacia los ambientes proto-históricos de la Península, que la que pudiéramos llegar a significar mediante los objetos del comercio.

* * *

Por todo lo que hasta ahora hemos dicho puede comprenderse que la mecánica cultural del mundo proto-histórico peninsular, hasta que nuevos datos permitan un tratamiento de mayor complejidad, tendría que conjugarse de acuerdo con tres elementos fundamentales:

a) **Las gentes del Bronce Final**, como representantes más indicados de todo lo que pudiera considerarse más o menos tradicional.

79. Una buena recopilación de los objetos atribuidos a los rodios puede encontrarse en: G. TRIAS DE ARRIBAS, *Economía de la colonización griega*, en Estudios de Economía Antigua..., Ed. Vicens-Vives, Barcelona, 1968, p. 99 ss.

80. Muchos de los objetos que se atribuyen a los rodios se suelen discutir, sin que podamos contar con una capacitación para decidirnos con plena objetividad.

81. Agradecemos al prof. H. G. Niemeyer las informaciones al respecto.

82. Han sido tratados recientemente por el profesor H. G. Niemeyer, a quien extendemos nuestro agradecimiento por la información que nos ha suministrado oralmente.

83. Agradecemos al doctor E. Sanmartí Grego la información sobre la localización de varios fragmentos de cerámica etrusca en las comarcas de Cataluña, que actualmente tiene en publicación. También se puede señalar la presencia de importaciones etruscas en Guadalhorce II, que en breve serán dadas a conocer. Con todo puede decirse que el número de estos hallazgos peninsulares va teniendo un aumento sensible, más que nada si se recuerda que su conocimiento tendía a limitarse a las antiguas publicaciones de referencia marsellesa o ampuritana.

84. Esta posición de compromiso queda, como es natural, supeditada a que el estado de la investigación se mantenga o no en una causalidad como la actual. No hay que olvidar las "relaciones" que algunos autores ven entre algunos objetos encontrados en la Península y la mencionada *koiné* oriental: donde se supone que los etruscos jugaban un cierto papel. Sin embargo, como hemos dicho, las evidencias greco-fenicias parecen nublar un poco las demás perspectivas que en el futuro pudieran ser mejor valorizadas.

85. Ver, por ejemplo: ALMAGRO BASCH, *Ampurias...*, citado.

86. SCHUBART, NIEMEYER, PELLICER, *Toscanos*, citado.

87. ARRIBAS, ARTEAGA, Obr. cit., nota 59.

b) La cultura de los Campos de Urnas, como uno de los elementos confluyentes de mayor importancia dentro del proceso proto-histórico de una gran parte de la geografía pre-ibérica.

c) Los estímulos de la vertiente mediterránea, como principales elementos activadores del mencionado proceso.

EL PROBLEMA PROTO-HISTORICO DEL LEVANTE SEPTENTRIONAL, VISTO DESDE EL MARCO DE LAS INFILTRACIONES TRANSPIRENAICAS

Desde que el profesor Pedro Bosch-Gimpera publicó sus trabajos, con el interés de sistematizar los problemas arqueológicos de la provincia de Castellón,⁸⁸ hablar de época proto-histórica en el Levante Septentrional ha sido casi sinónimo del tratar cuestiones de indo-europeos. Es decir, de la llegada a la región de ciertos elementos transpirenaicos, durante la primera mitad del último milenio.⁸⁹

Según los criterios que mayormente se admiten, la propagación de estos fenómenos hacia el Levante Septentrional se realizaría, cuando no a través del Maestrazgo, viniendo del Bajo Aragón⁹⁰ o siguiendo el camino litoral, desde Cataluña,⁹¹ como habíamos dicho en otro lugar.

El profesor Tarradell, que es sin duda uno de los investigadores que con mayor acierto se ha venido ocupando de los problemas regionales que ahora tratamos, ha expresado la opinión de que, con los datos existentes, no se puede suponer la total indoeuropeización de las tierras valencianas. Por lo menos, según sus propias palabras, en una forma parecida a la que se manifiesta en Cataluña, en el Valle del Ebro y en la Meseta, reafirmandose, por otra parte, en el conocido criterio de que tampoco se puede señalar un período que se le refiera entre el bronce y lo ibérico.⁹²

Por lo pronto, aunque sea muy de pasada, podemos decir que de acuerdo con los últimos resultados estratigráficos, que nosotros mismos hemos venido obteniendo en las tierras del Levante Meridional, parece sumamente difícil considerar un total arropamiento material de las poblaciones que habían venido habitando en el lugar, por parte de los estímulos procedentes del mundo de los Campos de Urnas: sin negar que pudieran haber existido algunas infiltraciones de carácter diverso.

Ciertamente conocemos algunos ejemplos materiales que permiten suponer ciertas infiltraciones, por debajo del río Segura, procedentes de aquellos ambientes culturales, aunque a las mismas no se les pueda conceder un peso de mayor trascendencia.⁹³

En algunos cortes de Los Saladares (Orihuela, Alicante)⁹⁴ hemos podido estratificar **cuatro fragmentos de cerámica** que hasta ahora son los únicos que existen en el yacimiento. Por sus características tipológicas (fragmento de pie elevado), fragmento de pie en forma de anillo, fragmento de borde con la cara interior biselada y fragmento de cuello decorado con acanaladuras horizontales) se pueden clasificar como pertenecientes a la cultura de los Campos de Urnas.

Han sido fechados, de una manera relativa, en la segunda mitad del siglo VII a. C., por encontrarse asociados a una buena cantidad de importaciones fenicias de ese mo-

88. P. BOSCH-GIMPERA, *Els problemes arqueològics de la província de Castelló*, en Boletín de la Sociedad Cultural Castellonense, V, Castellón, 1924; P. BOSCH GIMPERA, *Las urnas del Boverot (Almanzora-Castellón) y las influencias célticas en tierras valencianas*, en Arch. de Preh. Levantina, IV, Valencia, 1953, pp. 187-193.

89. Ver, por ejemplo: TARRADELL, *El país valenciano...*, citado.

90. BOSCH-GIMPERA, *Els problemes arqueològics...*, citado; *Las urnas...*, citado.

91. TARRADELL, *El país valenciano...*, citado.

92. TARRADELL, *El país valenciano...*, citado.

93. TARRADELL, *El país valenciano...*, citado.

94. Los cortes 16, 22 y 23 serán publicados en un trabajo aparte, dada la presencia de estos interesantes fragmentos a que hacemos referencia en estas líneas.

mento y a un lote no menos importante de cerámicas hechas a mano, características del Bronce Final del yacimiento.

Por todo puede decirse que los cuatro fragmentos de Los Saladares, como el que se conoce como procedente de las excavaciones del Cerro del Real (Galera, Granada), procedían de unas relaciones puramente comerciales, mientras no se demuestre lo contrario.

Que nosotros sepamos, estos parecen ser los más claros datos que hasta ahora se tenían, por debajo del Peñón de Ifach,⁹⁵ en relación con posibles cuestiones de índole «transpirenaica»; puesto que no creemos que se deban incluir, dentro de fenómenos similares, los complejos del «tipo de la meseta», que se hallan presentes en yacimientos de las características de la Isleta del Campello, según acabamos de exponer en recientes trabajos.⁹⁶

Volviendo de nuevo a la zona que ahora nos interesa, vale la pena recordar que el profesor Tarradell, entre otras más cosas, concretaba la falta de elementos indoeuropeos al sur de Sagunto, al tiempo que se preguntaba la relación que pudieran haber tenido los que se documentaban en la provincia de Castellón con los hallazgos realizados por los hermanos Siret en la provincia de Almería (que la mayoría de los investigadores colocan en la lista de los fenómenos transpirenaicos), señalando el gran vacío que se apreciaba entre estas dos regiones.⁹⁷

Sin profundizar por ahora en la cuestión difusora de los fragmentos hallados en Los Saladares,⁹⁸ pero sin olvidar que en esa secuencia no se llegan a detectar mayores conmociones, atribuibles a la presencia de los mismos,⁹⁹ parece permisible admitir, con el criterio del profesor Tarradell,¹⁰⁰ que la potencia propagadora de los estímulos de los Campos de Urnas hacia las tierras del mundo levantino, pudieran haber comenzado a decrecer, en la misma medida en que se despegaban de la zona del Ebro.

Por ahora parece que se pueden alargar, con una relativa facilidad, hasta la provincia de Castellón, quedando extrañamente sin dilucidar todo lo relativo a la provincia de Valencia, propiamente dicha.

Aunque tomemos en cuenta los nuevos datos conocidos, que tampoco resultan muy numerosos,¹⁰¹ apenas si podemos citar otros hallazgos en la región levantina, como no fueran aquellos que la investigación había venido manejando desde los trabajos del profesor Bosch-Gimpera.¹⁰² Es decir, los ya bastante famosos del Boverot,¹⁰³ Cabanes,¹⁰⁴ Salsadella¹⁰⁵ y Nules,¹⁰⁶ existiendo importaciones en la zona de Sagunto.

95. Recientemente A. González Prats ha incluido un pequeño resumen en el programa del Congreso de Vitoria, titulado: "Nota preliminar sobre el Yacimiento Protoibérico de Crevillente (Alicante)", donde se dice que se daría noticia, entre otras cosas, del primer campo de urnas de *tipo céltico* aparecido en Alicante. La comunicación no fue leída, y no teniendo nuevas referencias sobre esta última información nos limitamos a reseñarla. Resultaría, en todo caso, muy interesante la confirmación de la misma: dada la cuestión que de inmediato se plantearía, de cara a Los Saladares, cuya secuencia pertenece a un Bronce Final de *facies* peninsular, a pesar de encontrarse muy cercana de la zona de Crevillente.

96. ARTEAGA, MOLINA, *Anotaciones al problema...*, citado.

97. TARRADELL, *El país valenciano...*, citado.

98. En vista de la noticia expuesta en la nota 95, esperamos poder obtener mayores precisiones.

99. La estratificación oriolana no presenta, salvo la presencia de los mencionados fragmentos de cerámica, nada más que pueda considerarse de estirpe "céltica".

100. Ver lo dicho en nota 95, con respecto a lo que significaría una intromisión, regionalmente "paralela" a otros ambientes del Bronce Final.

101. Ver, por ejemplo: N. MESADO OLIVER, *Vinarragell...*, citado; F. GUSI JENER, *Desarrollo histórico del poblamiento primitivo en Castellón de la Plana*, Bronce Final-Hierro, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 1, Castellón, 1974, pp. 84-87.

102. BOSCH-GIMPERA, *Els problemes arqueològics...*, citado; BOSCH GIMPERA, *Las urnas...*, citado.

103. BOSCH-GIMPERA, *Las urnas...*, citado.

104. BOSCH-GIMPERA, *Las urnas...*, citado, lám. II, pág. 4; TARRADELL, *El país valenciano...*, citado, p. 184, etc.

105. BOSCH-GIMPERA, *Las urnas...*, citado; M. ALMAGRO, *Los Campos de Urnas en España*, en *Hist. de España (R.M.P.)*, 1, 2, Madrid, 1952, fig. 170 (ver lo dicho en este mismo número).

106. Obs. cit., notas anteriores y también en: J. MARTINEZ SANTA-OLALLA, *Escondrijo de la Edad del Bronce Atlántico en Huerta de Arriba* (Burgos), en A.M.S.E.A.E.P., XVII, Madrid, 1942, pp. 159-160, fig. 61.

De todas maneras, para lo que después queremos confrontar, parece suficiente poder asegurar que los estímulos de los Campos de Urnas se llegaron a proyectar, todavía con una cierta potencia, hacia las tierras del Levante Septentrional: para confluir allí, como ocurre en las comarcas catalanas, dentro del proceso que bien pudiera conocerse como proto-histórico.

LAS EVIDENCIAS ARQUEOLOGICAS DEL LEVANTE SEPTENTRIONAL PARA LA DETECCION DE UNA FACIES REGIONAL DEL BRONCE TARDIO

Para poder hablar de los datos arqueológicos que el Levante Septentrional ofrece, para intentar la detección de una facies regional del Bronce Tardío, con un mínimo sentido de ordenación estratigráfica, tenemos que partir sin duda de los resultados que recientemente se han venido obteniendo en el poblado de Vinarragell (Burriana, Castellón).¹⁰⁷

Este interesante yacimiento se encuentra situado en un lugar bastante estratégico de la Plana de Castellón, que puede localizarse en la margen derecha del río Mijares, a muy poca distancia de su desembocadura actual.

Por ello debe comprenderse que sus antiguos pobladores se encontrasen completamente expuestos al tránsito que de cualquier manera se pudiera haber realizado por el litoral, bien fuera de tipo terrestre, bien fuera de tipo marítimo.

Los depósitos arqueológicos constituyen un pequeño montículo, que se fue formando paulatinamente, a través de varios siglos, mediante la gradual acumulación de los restos de diversas fases de habitación, que allí se sucedieron.

El promontorio se eleva, de todas maneras, muy pocos metros por encima de las tierras llanas que lo circundan, como a tantos otros que debieron existir en la franja costera peninsular y que hoy en día habrán desaparecido, por culpa de las constantes roturaciones de la tierra, para los efectos de las actividades agrícolas.

Por este mismo motivo, la importancia que ya tiene el pequeño poblado del término de Burriana se agiganta, ante la gran dificultad de poder encontrar otros muchos parecidos.

La diversidad estratigráfica de Vinarragell ha sido repetidas veces comprobada, gracias a los trabajos que desde 1968 viene realizando en el lugar don Norberto Mesado Oliver, director del Museo Arqueológico Municipal de Burriana.¹⁰⁸

Nosotros mismos hemos compartido con el mencionado excavador una campaña de trabajos estratigráficos, efectuada durante la primavera de 1972, cuyos resultados serán editados, como otros ejercicios comparativos entre Vinarragell y Los Saladares, dentro de muy breve tiempo por el Servicio de Investigación Prehistórica de la Excelentísima Diputación Provincial de Valencia.¹⁰⁹

De acuerdo con estos últimos trabajos, como también por los precedentes que ya han sido publicados, se puede asegurar que en los estratos más profundos de Vinarragell existen unos materiales cerámicos que, en cuanto a los vasos de calidad cuidada (espatulados y bruñidos), se diferencian notablemente de los que se conocen en los demás niveles superpuestos.

Puede apreciarse que en el poblado inicial de Vinarragell habían viviendas hechas a base de materiales muy perecederos. Fueron construidas a campo abierto,¹¹⁰ quedando

107. MESADO OLIVER, *Vinarragell...*, citado.

108. La memoria de estos trabajos ha sido publicada en: MESADO OLIVER, *Vinarragell...*, citado.

109. Agradecemos al doctor Fletcher Valls, director del S.I.P., la autorización para citar estos trabajos "en prensa".

110. Tomando en cuenta que toda la elevación del montículo es artificial, el primer poblado se emplazó sobre las tierras llanas.

finalmente destruidas por un gran incendio, según se parece deducir de la generalización de los restos de barro cocido, carbones y cenizas, que se documentan en sus sedimentos.

Por las diferencias básicas que se observan entre este primer poblado y los que superponen en el mismo sitio,¹¹¹ como también en comparación con aquellos que se conocen en la región, como propios de la cultura del Bronce Valenciano,¹¹² hemos convenido en aceptar que la fase inicial de Vinarragell entraba dentro del marco final de la Edad del Bronce; apoyándonos, por otra parte, en los paralelismos que su cerámica más característica puede encontrar, en otros yacimientos peninsulares, que se fechan con seguridad en esta misma época.

La corroboración de este criterio, que ha sido expuesto con toda la prudencia a que obliga la poca extensión excavada en el yacimiento, resultaría sumamente importante, puesto que Burriana se encuentra en una región donde la existencia de un Bronce Final, de **facies** puramente peninsular, apenas si se podía haber supuesto; dada la perduración extremada que se le venía concediendo a la cultura del Bronce Pleno y en vista de la gran importancia que se le habría que otorgar a los estímulos de los Campos de Urnas; que hasta el presente se parecían considerar suficientes para llenar el período proto-histórico de la zona.

Para la comparación tipológica, con otros ambientes peninsulares del Bronce Final, destacan en Vinarragell inicial las vasijas con forma de FUENTES CARENADAS DE BOCA ANCHA.¹¹³

Estas vasijas, de superficie generalmente bruñida o bien espatulada, presentan un borde ligeramente alargado, con labio siempre liso y paredes variablemente inclinadas hacia afuera, mostrando en ciertos casos una tendencia hacia lo acampanado.¹¹⁴ La parte superior de estas fuentes se encuentra indicada, a la altura de su línea de arranque exterior, por una carena de hombro que al mismo tiempo la deja diferenciada de la parte inferior. Esta última presenta casi siempre un perfil concoidal y muy poco profundo.

Si nos concretamos a Vinarragell puede decirse que abundan y son típicas de su poblado inicial, donde pudieran representar una forma algo evolucionada.

Como hemos adelantado en líneas precedentes, nuestras fuentes carenadas tienen abundantes paralelos en la Península, conociéndose tipos más antiguos que los de Burriana.

Nosotros mismos nos hemos ocupado detenidamente de ellas, en otro trabajo que sobre el Bronce Tardío de Los Saladares (Orihuela-Alicante) tenemos en prensa.¹¹⁵

El Dr. H. Schubart las acaba de tomar como argumento fundamental en el desarrollo expositivo de su interesante trabajo sobre las cerámicas del Bronce Tardío en el Sur y Oeste de la Península.¹¹⁶

Sus orígenes formales, como los sitios peninsulares más adelantados en su utilización, están todavía por esclarecer, faltando excavaciones pertinentes en algunos lugares, donde hasta ahora se tienen que contar como elementos sueltos.

De cara a lo que aquí nos interesa podemos señalar que se hallan documentadas en las áreas del Sudeste y del Levante,¹¹⁷ donde pueden ser confrontadas con las formas

111. En la memoria de los trabajos de 1972 se detallan minuciosamente las edificaciones superpuestas.

112. Las diferencias más notables entre los poblados del Bronce Pleno y los que se superponen en Vinarragell son detenidamente estudiadas en el trabajo crítico que se publicará a continuación de la memoria documental de la campaña de 1972.

113. Ver, por ejemplo, en: MESADO OLIVER, *Vinarragell...*, citado, sobre todo las vasijas de la figura número 57.

114. MESADO OLIVER, *Vinarragell...*, citado, sobre todo lo dicho en páginas 139, 140 y 146, en relación con la cerámica que el autor llama "vasos aquillados".

115. ARTEAGA, SERNA, *Las primeras fases...*, citado.

116. H. SCHUBART, *Acerca de la Cerámica del Bronce Tardío en el Sur y Oeste Peninsular*, en Trabajos de Prehistoria, Nueva Serie, vol. 28, Madrid, 1971.

117. Obs. cits., notas núms. 18 a 22.

típicas del Bronce Pleno, quedando como elementos tipológicamente extraños a la plenitud de este período.

Esto permite deducir su pertenencia relativa al Bronce Tardío, como todos los yacimientos en que aparecen llegan a confirmar desde múltiples puntos de vista.

La fechación global de nuestras vasijas carenadas se puede centrar, si descartamos todo lo referente a sus posibles tipos predecesores, en torno a la primera mitad del último milenio precristiano.

Según los datos que actualmente manejamos, bien pudieran haber arrancado desde los momentos finales del segundo milenio, alcanzando pervivencias variables, según sea la región peninsular donde se estudien.

Así, por ejemplo: en Vinarragell no parecen haber llegado hasta el siglo VII a. C.,¹¹⁸ mientras que en Los Saladares,¹¹⁹ en el Cerro del Real¹²⁰ y en el Macalón,¹²¹ fueron prácticamente suplantadas por la cerámica hecha a torno, a fines del siglo VII y principios del siglo VI a. C., pudiendo alcanzar una mayor perduración en otros ambientes más apartados.

Generalmente se vienen considerando como una prueba indefectible de la expansión céltica hacia diversos lugares de la Península, puesto que vasijas similares estaban presentes en las famosas tumbas excavadas por los hermanos Siret, en las provincias de Murcia y Almería.¹²²

Sin embargo, como hacemos ver en nuestro trabajo sobre el Bronce Tardío de Los Saladares,¹²³ resulta bastante extraño que no hayan sido tomadas como una forma importante, dentro de los cuadros tipológicos que se han elaborado en la Península, de acuerdo con los lotes de la cerámica conocida en los poblados y necrópolis de Cataluña y del Valle del Ebro: que en todo caso serían los que primeramente habrían sido afectados por las influencias materiales de aquellos fenómenos.¹²⁴

Aunque por múltiples razones, como la que acabamos de exponer, no creemos posible que dichas vasijas puedan tener su origen en las mencionadas relaciones transpirenaicas, queremos insistir todavía en la evidencia estratigráfica que, para el mismo caso, nos parece ofrecer el poblado de Vinarragell.

Como habíamos apuntado antes, en este yacimiento abundan las fuentes carenadas. Se hallan estratificadas únicamente en los estratos más antiguos, desapareciendo por completo en el horizonte siguiente que desde los trabajos de 1972 hemos pasado a denominar Vinarragell II.

Esta fase de Vinarragell II se caracteriza porque en sus niveles queda instaurado todo lo que en el yacimiento se puede relacionar con la cultura de los Campos de Urnas.

Por lo tanto, mientras futuros trabajos no digan lo contrario, parece que en lugar de haber traído fuentes carenadas a Vinarragell, los estímulos materiales de los Campos de Urnas hubiesen hecho desaparecer las que aquí se conocían, en un principio.

Este hecho resulta francamente sorprendente y su corroboración en otras campañas de excavación pudiera ser sumamente reveladora, de cara a la supuesta propagación peninsular de dichas vasijas por parte de los mencionados elementos transpirenaicos.

En cuanto a la consecuencia más general de los estratos profundos de Vinarragell tenemos que reconocer, dada la carencia de otros datos en la zona, que hace falta una

118. MESADO OLIVER, *Vinarragell...*, citado. También en Memoria de los trabajos de 1972, más precisiones (en prensa por el S.I.P.).

119. ARTEAGA, SERNA, *Las primeras fases...*, citado.

120. M. PELLICER, W. SCHULE, *El Cerro del Real, Galera (Granada)*, en *Excav. Arq. España*, 12 y 52, Madrid, 1962 y 1966.

121. GARCIA GUINEA, SAN MARTIN RUIZ, *Poblado Ibérico de El Macalón...*, citado.

122. SIRET, *Las primeras edades...*, citado, láms. 6,19 y 12,2.

123. ARTEAGA, SERNA, *Las primeras fases...*, citado.

124. Por ejemplo puede verse: MALUQUER DE MONTES, *La Edad del Hierro en la Cuenca del Ebro...*, citado, lám. II (formas de vasijas frecuentes en Cataluña) y láms. IV-V (formas de vasijas frecuentes en el Ebro); MALUQUER DE MOTES, *El poblado hallstático...*, citado, especialmente las figuras y láminas, con abundante material cerámico; PALOL, *La necrópolis hallstática...*, citado.

espera prudente antes de poder concluir decisivamente sobre la significación regional que pudieran haber alcanzado, con su presencia y desaparición, estos tipos cerámicos de Vinarragell inicial.

Mientras tanto parece que podemos asegurar que lo que conocemos en otras partes de la Península como propio del Bronce Tardío, llegaba a afectar de alguna manera a las tierras del Levante Septentrional.

Ciertamente querríamos considerar que la fase inicial de Vinarragell serviría para justificar, cuando menos, la presencia de un pequeño lote de objetos del Bronce Tardío en la desembocadura del Mijares, totalmente diferenciado del Bronce Valenciano y por ello mismo paralelizable con otros yacimientos de su misma época, bastante antes de que se pusieran en marcha los procesos que desemboca en la Cultura Ibérica.

EL PROBLEMA PROTO-HISTORICO DEL LEVANTE SEPTENTRIONAL, VISTO DESDE LA VERTIENTE MEDITERRANEA

Una vez que hemos reseñado la panorámica actual del Levante Septentrional durante los tiempos proto-históricos, en lo que respecta a los posibles fenómenos continentales (Bronce Final y Campos de Urnas), vamos a tratar de proyectar sobre ellos el «componente mediterráneo» sin profundizar por ahora en los problemas del **sustrato resultante**.

En principio, puede decirse que la región del Levante Septentrional, como todas aquellas que le son vecinas, había quedado comprendida como perteneciente al **área de los influjos griegos**, que teóricamente se contraponía a una supuesta **área de influjos fenicios**.

Como bien se sabe, tal idea se había venido reforzando con la creencia de que los navegantes fenicios delimitaban sus relaciones peninsulares dentro del término comprendido entre las actuales provincias de Huelva y Almería.

Sin embargo, no parece que la configuración de unas áreas de influencia, como las que en términos parecidos reflejaron después los famosos tratados entre Roma y Cartago, se pudieran haber comenzado a demarcar, cuando menos de una forma socio-política, desde una época tan antigua, sino más bien en la misma medida en que se fueron desarrollando los acontecimientos que a final desembocaron en las guerras púnicas.

Desde este punto de vista, la posibilidad de que existieran dos áreas de influencia, entre los griegos y los fenicios, no se puede mantener, durante el siglo VII a. C. y parte del VI a. C.

Hasta nuestros días, los datos arqueológicos que bien se pudieran haber llegado a confrontar, para tratar de probarlas, parecen más bien consecutivos, que nunca contemporáneos. Con lo cual, todos los enfrentamientos teóricos que se hicieran al respecto sólo podrían haber brindado resultados inoperantes.

De todas formas, para ganar una mayor claridad en el estado actual de la cuestión, vamos a comparar los dos grandes aspectos del problema:

a) Griegos

Como habíamos visto en las páginas precedentes, hasta que no se demuestre algo parecido por parte de los rodios,¹²⁵ samios, etc., los únicos griegos que la investigación puede conocer, hasta ahora, como capaces de haber iniciado una actividad de envergadura, de cara a la Península, son los griegos focenses.

125. Como por ejemplo la localización de unas fases más antiguas que las que hasta ahora se han podido excavar en la ciudadela de Rosas.

Sin embargo, no parece que el peso de las relaciones focenses en suelo peninsular se pudieran haber hecho sentir, directa o indirectamente, por encima del siglo VI a. C. Es decir, mucho antes de que se hubieran fundado Marsella y Ampurias.

b) Fenicios

Los fenicios, por el contrario, habían comenzado sus navegaciones hacia occidente con una prioridad bastante sensible. Sus actividades mediterráneas, desarrolladas a gran escala, entre oriente y la Península, se encontraban en pleno apogeo, por lo menos durante los siglos VIII y VII a. C.

Cuando se supone que Kolaios de Samos llegó a descubrir la ruta de Tartessos, los fenicios venían explotando su comercio y la isla de Ibiza funcionaba, desde hacía varios años, como un enclave orientado, entre otras cosas, hacia las relaciones con el Noroeste de la costa peninsular.

Como puede comprenderse, incluso si se demostrase la presencia de otros comerciantes orientales, los fenicios llegaron a desplegar unas navegaciones capaces de tocar en todos los puertos de la fachada mediterránea de la Península, aunque sus intereses fundamentales pudieran encontrarse cifrados en los ambientes más meridionales de la misma, unos 150 años antes de que los griegos focenses pudieran haberles disputado un área de influencia.

En el estado actual de los conocimientos no parece que se le pueda conceder una misma importancia a la organización que reflejan las factorías fenicias, que se hallan documentadas por la arqueología, y a unos viajes más o menos esporádicos, como los que pudieran haber realizado Kolaios de Samos y otros navegantes orientales si no se demuestra que contaban con el respaldo de una organización similar.

Por esto mismo, si tenemos que contar con el trasfondo que pudieran guardar ciertas fuentes escritas, como las que se encuentran pendientes del resultado final de las excavaciones en Rosas,¹²⁶ no queda más remedio que concederle al futuro las últimas palabras, sobre las relaciones que pudieran haber mantenido los fenicios y los griegos en occidente, durante los siglos VIII y VII a. C., sin olvidar que las que llegaron a desarrollar durante estos mismos siglos, en el resto del Mediterráneo, no se pueden calificar de tirantes.

Si contemplamos el problema un poco después, parece que las fundaciones de Marsella y Ampurias coincidieron con un momento bastante avanzado de las actividades fenicias a gran escala, como ya hemos dicho, pero también con un momento francamente decadente de las mismas.¹²⁷

Sin embargo, parece bastante probable que los barcos fenicios, después de haber venido recorriendo con el más mínimo detalle toda la fachada mediterránea peninsular, hubiesen alcanzado a comerciar con las recién fundadas ciudades focenses. Es decir, que continuasen manteniendo con los griegos, en suelo peninsular, una política similar a la que habían sabido mantener, durante los siglos pasados, en los ambientes no fenicios del Mediterráneo Central y Oriental.

Por citar un ejemplo, basta recordar que las importaciones griegas y etruscas, de la misma época, aparecen en los yacimientos semitas de la costa meridional,¹²⁸ como a la inversa aparecen importaciones típicamente fenicias en Ampurias.¹²⁹

Puede por ello presumirse que todavía en la primera mitad del siglo VI a. C., en lugar de áreas de influencias, entre fenicios y griegos, lo que existían en realidad eran amplias zonas de relación y de contacto franco con navegaciones muy complejas.

126. Las excavaciones han proseguido, bajo la dirección de A. Martín, durante el pasado verano de 1975, sin que se obtengan elevaciones cronológicas por encima de los siglos V-IV a.C., por lo que la expectación continúa.

127. ARTEAGA, Obr. cit., nota 59 (en prensa).

128. ARRIBAS, ARTEAGA, Obr. cit., nota 59 (en prensa).

129. Puestas de manifiesto por J. MALUQUER, *Fenicios en Cataluña*, citado.

Las evidencias materiales de ese estado de cosas quedan igualmente documentadas en los yacimientos indígenas del próximo **hinterland**.

Una poderosa razón para llegar a dudar de las limitaciones geográficas que se le venían concediendo a las actividades fenicias, al suponerlas centradas entre Huelva y Almería, la brindó la excavación del poblado de Los Saladares (Orihuela, Alicante), en la región del Bajo Segura.¹³⁰

Los hallazgos fenicios de este yacimiento del Levante Meridional resultaron sumamente completos en su variedad,¹³¹ como numerosos en su cantidad, demostrando la potencia que habrían alcanzado las relaciones que hasta allí los llevaron, hasta el punto de que puedan ser considerados como motor principal de los procesos pre-ibéricos de la región.¹³²

En lo que respecta al Noreste de la Península, el profesor J. Maluquer de Motes había denunciado la existencia de algunos objetos, que posiblemente habrían sido traídos por el comercio fenicio, tanto en Ampurias¹³³ como en las necrópolis ibéricas del Ebro.¹³⁴

Esta posibilidad de los fenicios en el Noreste peninsular, como también había sospechado F. Benoit, para el Golfo de León,¹³⁵ parece que se comienza a confirmar, si bien de una manera indirecta, en ciertos yacimientos del Bajo Aragón,¹³⁶ al tiempo en que se vienen estudiando y dando a conocer otros hallazgos, de origen egipcio,¹³⁷ que los especialistas consideran llegados a la Península de la misma manera.¹³⁸

Dentro de esta panorámica de cuestionamientos se excavaba el poblado de Vinarragell, entre los años de 1968 a 1972, en la desembocadura del río Mijares, cerca de la costa que más se enfrenta a la isla de Ibiza, donde se supone que existiría un establecimiento fenicio-púnico, a partir del año 654 a C.¹³⁹

Este **horizonte de importaciones**, según nuestra opinión, tendría que colocarse, por lo menos, temporalmente paralelo con el funcionamiento del establecimiento antiguo de los fenicio-púnicos en Ibiza, aunque por ahora sólo fuera de una manera hipotética, puesto que este último no se acaba de documentar.

Los materiales fenicios de Vinarragell¹⁴⁰ tienen una comparación probable con los tipos que aparecen en los estratos IV b, c, d, de la factoría malagueña de Toscanos¹⁴¹ y con los que se estratifican en la primera fase de la del Guadalhorce;¹⁴² que reciben una fechación en torno a la segunda mitad del siglo VII a. C. y como mucho hasta principios del siglo VI a. C.

130. ARTEAGA, SERNA, *Los Saladares-71...*, citado; ARTEAGA, SERNA, *Die Ausgrabungen...*, citado; ARTEAGA, SERNA, *Los Saladares-71...*, citado; ARTEAGA, SERNA, *Influjo fenicios...*, citado.

131. ARTEAGA, SERNA, *Los Saladares-71...*, citado; ARTEAGA, SERNA, *Die Ausgrabungen...*, citado; ARTEAGA, SERNA, *Influjo fenicios...*, citado.

132. ARTEAGA, SERNA, *Los Saladares-71...*, citado; ARTEAGA, SERNA, *Die Ausgrabungen...*, citado; ARTEAGA, SERNA, *Influjo fenicios...*, citado.

133. J. MALUQUER DE MOTES, *Fenicios en Cataluña*, citado.

134. J. MALUQUER DE MOTES, *Fenicios en Cataluña*, citado.

135. F. BENOIT, *Recherches sur l'hellenisation du Midi de la Gaule*, Aix-en-Provence, 1965.

136. Excavaciones en el Coll del Moro, realizadas por Berges y Ferrer, en la necrópolis tumular, encontrando vasijas de clara ascendencia fenio-púnica. Agradecemos a M. Ferrer la información sobre estos hallazgos, de próxima publicación.

137. J. MALUQUER, "Cowroid" de cerámica vidriada hallado en el poblado ibérico del Tossal del Moro, en *Pinyeras, Batea-Tarragona*, Salamanca, 1962, pp. 343 y ss.; D. FLETCHER VALLS, *La necrópolis de la Solivella (Alcalá de Chivert)*, en *Trabajos Varios del SIP*, n.º 32, Valencia, 1965.

138. Entre otros trabajos del mismo autor ver: J. PADRO, *Breus notes sobre el escarabeus i escaraboids de la necrópolis de Can Canyis*, en *Pyrenae* 3, Barcelona, 1871, pp. 129-139; J. PADRO, *A propósito del escarabeo de La Solivella (Alcalá de Xivert-Castellón) y de otras piezas egipcias de la zona del Bajo Ebro*, en *Cuadernos de Preh. y Arq. Castellonenses*, 1, Castellón, 1974, pp. 71-78; agradecemos al doctor Padró el habernos permitido la lectura detenida del manuscrito de su tesis doctoral, donde abunda en precisiones.

139. Memoria de los trabajos de 1972, en prensa por parte del S.I.P. de la Excma. Diputación Provincial de Valencia. También en: J. MALUQUER DE MOTES, *Fenicios en Cataluña*, citado.

140. Memoria sobre *Vinarragell-72*, citada en la nota anterior.

141. SCHUBART, NIEMEYER, PELLICER, *Toscanos*, citado.

142. A. ARRIBAS, O. ARTEAGA, Memoria general, en prensa.



Esta cronología se corresponde perfectamente con el ámbito temporal que se le tendría que conceder a una fase antigua de la Ibiza fenicio-púnica, puesto que la misma habría de considerarse enmarcada entre la mencionada fundación, hacia el año 654 a. C., y el comienzo de la necrópolis del Puig des Molins.¹⁴³

Esta necrópolis del Puig des Molins presenta algunos materiales que sólo se pueden comparar con los que se conocen en Guadalhorce II,¹⁴⁴ que arrancan a partir de un determinado momento de la primera mitad del siglo VI a. C.,¹⁴⁵ con lo cual quedaría explicada, en ambos sitios, la total ausencia de otros materiales más antiguos que serían aquellos que aparecen en Toscanos IV, en Guadalhorce I, y también en el horizonte de importaciones de Vinarragell III.

En este poblado de Burriana se estratifican los cuencos trípodes, las ánforas piriformes de **hombro carenado** y las vasijas panzudas de cuello indicado, con asas geminadas que arrancan del reborde y mueren en el hombro, pintadas a base de bandas anchas de color rojizo o propiamente rojo, que quedan delimitadas por otras más delgadas de color negruzco.

Si nuestro intento de precisión cronológica se pudiera confirmar, correspondiéndose con la vida de un establecimiento antiguo en la isla de Ibiza, ganaríamos una gran posibilidad de fechación, tanto para los estratos con importaciones fenicias de Vinarragell, como para el resto de los materiales que allí se asocian en la segunda mitad del siglo VII a. C. y principios del siglo VI a. C.

En Vinarragell faltan hasta el presente otros hallazgos típicamente fenicios, que hasta el presente solamente se conocen (en lo que a la Península se refiere) por debajo del Peñón de Ifach. Nos sorprenden por su ausencia, sobre todo, la cerámica gris y la de «barniz» rojo.

Vistos los tres grupos cerámicos que hasta ahora aparecen en Vinarragell III (cuencos trípodes, ánforas y vasijas policromas) y recordando la gran variedad que mostraban los hallazgos del poblado de Los Saladares, en el Levante Meridional, parece que puede apreciarse que los objetos fenicios del yacimiento de Burriana, en el Levante Septentrional, no llegan a reflejar más que una concreta actividad comercial.

Para el desenvolvimiento de la mecánica proto-histórica de la región, supondríamos que en la costa inmediata a Vinarragell no había ningún establecimiento fenicio, puesto que de lo contrario su presencia se habría traducido en una mayor variedad y cantidad de las importaciones y, lo más importante, en un proceso de culturación más relevante.¹⁴⁶

Este hecho pudiera servirnos indirectamente para reforzar la posibilidad de que las cerámicas fenicias del Levante Septentrional se hubieran alargado a través de Ibiza.

Por otra parte resulta interesante señalar cómo los propios antecedentes culturales de la región, que ya hemos intentado revisar en sus puntos más generales, pueden ser válidos para ofrecer, junto con la mera presencia de los fenicios en sus costas, una idea más aproximada de lo que pudo haber sido el horizonte proto-histórico en el Levante Septentrional, cuando no en una mayor extensión territorial del Noroeste.¹⁴⁷

El mínimo dato de la región puede ser comparado, por lo pronto, con aquellos que se han venido obteniendo en otros ambientes costeros de la Península, para tratar de

143. Para una visión reciente sobre materiales de Ibiza puede consultarse: M. TARRADELL, M. FONT, *Eivissa Cartaginesa*, Barcelona, 1975.

144. Como por ejemplo algunos platos, pintados en Ibiza y en Guadalhorce II tratados con Barniz Rojo, aunque conservando la misma forma: que se halla totalmente ausente en Guadalhorce I. Ver Obr. cit., nota 142, de próxima aparición.

145. Las fechaciones de Guadalhorce II se encuentran justificadas por las importaciones jonias y etruscas que abundan en sus estratos.

146. Como vemos que ocurre en el Levante Meridional, gracias a la excavación del poblado de Los Saladares.

147. Hasta el presente, la atención de la investigación pre-ibérica se mantiene con inusitada expectación en la desembocadura del Ebro, por la necesidad de concretar si allí pudiera haber existido un enclave fenicio, o por el contrario ocurrió como en el Bajo Mijares: ganando la posición de Ibiza una función definitiva, como puente dispersor de los objetos feno-púnicos hacia todo el Noroeste.

completar un criterio más concordante con la complejidad de estos procesos puesto que a lo largo de la fachada mediterránea y atlántica no tenían por qué haber sido idénticos.

Así pues, sin que olvidemos que la presencia de importaciones fenicias se encuentra demostrada en otros yacimientos de la provincia de Castellón,¹⁴⁸ queremos tomar buena nota de los principales aspectos que nos brinda la secuencia de Vinarragell, hasta que nuevos trabajos permitan avanzar un poco más en la profundidad del problema, como en el esclarecimiento de otras cuestiones proto-históricas del Levante Septentrional.

En primer lugar salta a la vista la gran importancia de un hecho: que podamos contar con una estratificación que documente materiales fenicios, asociados directamente con las evidencias de la propagación de la cultura de los Campos de Urnas, confirmando y completando lo que algunas necrópolis habían permitido sospechar.¹⁴⁹

Después vale la pena resaltar, para la elaboración cronológica de los procesos culturales del territorio en cuestión, que las importaciones fenicias comienzan en Vinarragell cuando los elementos materiales de la cultura de los Campos de Urnas se habían estratificado, por encima de los restos de Vinarragell inicial, con su *facies* del Bronce Final peninsular.

Por último hay que hacer notar que la cerámica fenicia desaparece repentinamente en los estratos, continuando después de su ausencia unos niveles con cerámica hecha a mano, como suponiendo la pervivencia de la cultura local, antes de que aparezcan las cerámicas ibéricas propiamente dichas.¹⁵⁰

Es decir, que según los datos con que contamos hasta el presente, no se puede percibir en Vinarragell un proceso gradual entre las cerámicas fenicias y el torno ibérico, de una manera tan clara como la que nosotros mismos hemos llegado a observar en la secuencia del poblado de Los Saladares (Orihuela, Alicante).¹⁵¹

Por todo lo anteriormente expuesto, aunque no nos ocupemos detenidamente de los problemas consecuentes,¹⁵² que de todas maneras ya se pueden suponer, queda una cuestión bastante clara: la existencia de un complicado panorama de asuntos proto-históricos, que se intercala entre la típica cultura del Bronce Pleno y el florecimiento de la Cultura Ibérica, también en las tierras del Levante Septentrional.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL COMIENZO DEL BRONCE FINAL EN EL LEVANTE SEPTENTRIONAL

Tal vez no esté de más que añadamos unos cuantos párrafos, saliéndonos de lo que propiamente pudiera considerarse proto-histórico, a fin de manifestar nuestra preocupación por lo que hubiese sido el comienzo del Bronce Final, en tierras del Levante Septentrional.

Como hemos intentado señalar, los estímulos de la cultura de los Campos de Urnas parecen haber apagado, de alguna manera, las mostraciones materiales de aquel horizonte, que hemos visto estratificarse en los niveles más antiguos de Vinarragell.

148. Ver, por ejemplo: MESADO OLIVER, *Vinarragell...*, citado, lo referente a los hallazgos del poblado de El Polsegue (Rosell), que hoy se conservan en el Museo Municipal de Burriana (ver pág. 150).

149. Sobre todo las necrópolis de la desembocadura del Ebro, la necrópolis de túmulos que excavan Bergés y Ferrer cerca de Gandesa, la tumba 184 de Agullana, las importaciones presentes en las necrópolis de Ampurias, etc.

150. Este problema, relacionado con la cuestión de la iberización del Levante Septentrional, se trata detenidamente en un estudio crítico, de próxima publicación por parte del SIP de la Excma. Diputación de Valencia, siendo un hecho falto de corroboración definitiva.

151. ARTEAGA, SERNA, *Los Saladares-71*, citado; ARTEAGA, SERNA, *De Ausgrabungen...*, citado; ARTEAGA, SERNA, *Los influjos fenicios...*, citado; y otras en prensa.

152. Ver lo dicho en nota 150.

Sin embargo, fuese como fuese el desenlace de este problema, siempre quedaría resuelto el asunto final de la cuestión, manteniéndose latente lo que se relaciona con sus orígenes.

La problemática, que por ahora no podemos tratar de desarrollar, puede dejarse planteada de la manera siguiente:

a) ¿Podemos llegar a pensar que los hallazgos de Vinarragell inicial representan solamente una infiltración material, fortuita en la región?

Si así fuese tendríamos que preguntarnos cuál sería la demostración cultural propia de la zona en el tiempo en que ocurrió la hipotética infiltración manteniéndose viva la incógnita sobre cómo pudo haber finalizado su desarrollo el Bronce Pleno del Levante Septentrional.

b) ¿Podemos suponer más bien que existía un horizonte cultural, algo precedente, en el mencionado territorio, desde el cual se hubieran derivado los materiales de Vinarragell inicial?

En este caso estaría solventada la inseguridad sobre el origen directo de Vinarragell inicial, pero quedaría pendiente el esclarecimiento del horizonte cultural precedente. Es decir, la pregunta de si el Bronce Tardío de Vinarragell reflejaba una continuidad del Bronce Pleno, temporalmente considerado, o si sucedía a un proceso más evolucionado como el que conocemos en otras regiones con el nombre de Bronce Tardío I.

Desde luego, los problemas de un ordenamiento metódico en el Levante Septentrional se encuentran con el asunto adicional de los Campos de Urnas, que en la periodización cultural de otras zonas resulta muy secundario, cuando no inexistente.

De todas maneras, no se nos querría escapar la posibilidad de que existan otras evidencias arqueológicas en la región que no se puedan barajar dentro del horizonte que aquí venimos llamando proto-histórico; como tampoco dentro de lo que tradicionalmente se suele considerar como propio del Bronce Pleno en el lugar.

Con ello únicamente podemos extender una pregunta de compromiso hacia la posibilidad de que también en estas tierras se pudiera haber conocido un ámbito problemático, algo despegado del Bronce Pleno, pero también predecesor de las manifestaciones culturales que se observan en el poblado inicial de Vinarragell.

Al respecto, aunque sólo sea muy de pasada, podemos manifestar nuestro gran interés por la presencia de un complejo cerámico, que ha publicado el Dr. F. Esteve Gálvez, procedente del Tossal del Castellet, sito en el término de Borriol.¹⁵³

Los numerosos fragmentos a que nos referimos, si exceptuamos los otros que aparecen en el mismo yacimiento, pertenecientes a la cultura de los Campos de Urnas,¹⁵⁴ presentan una decoración idéntica a la que se observa en los barro meseteños de las Cogotas Antiguas,¹⁵⁵ con cuya cultura se tienen que relacionar sin ningún género de dudas.¹⁵⁶

Este grupo cerámico del «tipo meseta», siendo intrusivo en la provincia de Castellón, como lo sería en otras regiones no meseteñas de la Península, donde también se halla infiltrado,¹⁵⁷ no estaba presente en los estratos de Vinarragell, como tampoco se conoce en los poblados típicos del Bronce Pleno levantino.

¿Podría decirse, por este simple hecho, que su infiltración estaba referida a un horizonte intercalado entre aquellos dos grandes momentos?

153. F. ESTEVE GALVEZ, *Un poblado de la primera Edad del Hierro en la Plana de Castellón*, en Ampurias IV, Barcelona, 1944.

154. Sobre la presencia de cerámica de los Campos de Urnas y sobre la necesidad de dilucidar estratigráficamente si en el Castellet de Borriol se daban asociadas o supuestas, a los demás materiales que allí se conocen, ver lo dicho en: ARTEAGA, MOLINA, *Anotaciones al problema...*, citado.

155. J. CABRE AGUILLO, *Excavaciones en Las Cogotas, I, El Castro*, en Mem. 110, de la Junta Sup. de Exc. y Antigüedades, Madrid, 1930.

156. ARTEAGA, MOLINA, *Anotaciones al problema...*, citado, con más precisiones sobre esta identificación.

157. ARTEAGA, MOLINA, *Anotaciones al problema...*, citado, con importantes ejemplos.

He aquí el problema que habría que concretar, contándose por ahora con los datos que documentan otras regiones: como medianamente posible.¹⁵⁸

Por otra parte, tampoco queremos olvidar la existencia de ciertas vasijas, que recientemente han sido publicadas por don Francisco Gusi, procedentes de su excavación en el poblado de Torrelló (Onda).¹⁵⁹

La línea tipológica de estas vasijas del Torrelló se aproxima bastante a la que presentan las fuentes carenadas, que hemos señalado como típicas de Vinarragell inicial.

Los tipos del Torrelló se encuentran fechados mediante el método del Carbono 14, en los últimos siglos del Segundo Milenio; resultando por lo tanto un poco anteriores al horizonte en que se difundieron por estos territorios los estímulos materiales de los Campos de Urnas.¹⁶⁰

Por lo pronto, parece lógico que estos últimos no quedaran reflejados de ninguna manera en la secuencia del Torrelló, mientras que en la estratificación del poblado de Vinarragell comienzan a aparecer dominando sobre la fase más antigua del mismo, que era la que tenía vasijas en forma de fuentes carenadas.

¿No pudieran haber sido las vasijas del Torrelló como un precedente regional de las que después veremos estratificarse en los niveles del primer poblamiento de Vinarragell?

Esta posibilidad, después de lo que hemos visto, tendría que comenzarse a discutir como bastante verosímil.

Mientras tanto, los detalles más profundos de la problemática que acabamos de exponer, sin apenas intentar una solución aproximativa, se quedan latentes, como una imperiosa desiderata de la investigación, si queremos considerar enmarcado el horizonte que aquí vinimos tratando como estrictamente proto-histórico.

Ciertamente, los problemas del Bronce Tardío en el Levante Septentrional no se pueden resolver, ni mucho menos, con los datos que se llegan a proyectar, de acuerdo con las evidencias materiales de Vinarragell inicial.

Pero, en todo caso, tal vez en esta limitación se encuentre cerrado el próximo objetivo, que la investigación futura tenga que desarrollar, para que dentro de un breve tiempo las inseguridades presentes se vean cabalmente superadas.

Octubre, 1975.

158. ARTEAGA, MOLINA, *Anotaciones al problema...*, citado, con deducciones cronológicas para comenzar a pensar en una posible irradiación de gentes de la Meseta Central, hacia diversos puntos de la Península, en torno a finales del segundo milenio o principios del milenio siguiente.

159. F. GUSI JENER, *Excavaciones del recinto fortificado del Torrelló de Onda, Castellón*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 1, Castellón, 1974, pp. 19-62, fig. 1 (3-4), pág. 32 (dibujo superior).

160. F. GUSI JENER, *Excavaciones del recinto...*, citado, pág. 44 (cuadro cronológico, en el que se puede apreciar la fechación del carbono 14 para la fase 3 del yacimiento en un 1315 a.C.; quedando para la fase 4-5, a la cual pertenece la vasija carenada de la página 32, una cronología relativa dentro de los siglos XII-XI a.C.).